



C 12

El Mercurio

11-11-90

000175854

Hace unas semanas la Compañía de Teatro Circular de Montevideo presentó «El coronel no tiene quien le escriba», adaptación del relato de García Márquez. Nuevamente estamos ante otra experiencia de este tipo, con un texto narrativo como base para una representación. En esta oportunidad se nos muestra una selección de cuatro cuentos de «El Decamerón», de Boccaccio, cuya realización, tanto del trabajo de textos como de dirección, ha sido hecha por Alejandro Sieveking.

Boccaccio junto a Petrarca y a Dante conforman la irrepetible trilogía precursora del Renacimiento italiano, movimiento que removió las bases del arte universal, y fue Boccaccio quien inició una nueva concepción de la prosa, con sus historias populares, en un lenguaje accesible y con una galería de personajes prototipos de una época de mucho cambio, no sólo en el ámbito artístico, sino también en una nueva visión del hombre. Boccaccio es un claro reflejo de una reinterpretación de las motivaciones humanas, de los vicios y virtudes de una sociedad ya demasiado encerrada por reglas y creencias que, cada vez más, y con mayor intensidad, iban cayendo en descredito.

«El Decamerón» es una colección de cien cuentos que, según su autor, tiene por objeto distraer y entretener al lector, haciéndolo escapar de una realidad negativa inmediata, como fue la experiencia de la peste ocurrida en Florencia, en 1348. Tantas penurias, el horror a la muerte y la calamidad de todo un pueblo significaron la transformación de hábitos de vida y cambio de valores, entre los cuales predominó una tendencia hedonista, a aprovechar intensamente cada momento, disfrutar voluptuosamente cada día, pues la muerte podía llegar en cualquier momento. Los cuentos responden a ese sentir y son una manera de disfrazar la realidad. Por otra parte, Boccaccio deja de manifiesto muchas prácticas humanas encaminadas al logro del placer sexual, así como también la venganza, el engaño y el fraude, a través de personajes que no se detienen en nada con tal de conseguir sus fines.

La forma de narrar de Boccaccio tiene varias características que



## CRITICA DE TEATRO

### «Cuentos del Decamerón»

se prestan para su adaptación al drama. Existe una intriga muy apropiada en cada cuento, con personajes bien delineados para una acción muy concreta, y varias voces que cuentan la historia, lo que facilita la transformación del relato en una representación. Si a esto sumamos la habilidad del dramaturgo Alejandro Sieveking para diversificar las voces narrativas, su ingenio para concebir las situaciones y darles el ritmo dramático adecuado y, además, su propio sentido del humor, podemos decir que el material no podía haber encontrado mejores manos.

La obra se inicia con una introducción en la que un narrador, siendo fiel al original, sitúa al espectador en el espíritu de la época y el pensamiento de Boccaccio. Los cuatro cuentos escogidos por Sieveking, tienen una línea temática común: la pasión amorosa reprimida, castigada y ocultada, especialmente en las mujeres. Los cuatro relatos nos hablan de los trucos de hombres y mujeres para acercarse y dar libre curso al fuego amoroso de relaciones, por lo general ilícitas, lo que obviamente hace la acción más arriesgada, divertida y apta para una inagotable fuente de artilugios: mentiras, trampas, disfraces, alcahuetas, entre muchos otros.

Para entregar este mundo alojado por la pasión, la escenografía tiene como principal recurso una escultura de una enorme mujer, al más puro estilo Fellini, que ocupa un espacio muy significativo y que, a la vez, requiere que todo el movimiento de los actores esté regido por esta presencia. Ello, en algunos cuentos es un logro, como en «Las gansas del compadre Filippo», en otros es un buen fondo; no obstante, en «El asedio del virtuoso», el volumen de la figura obstaculiza la entrada y salida de algunos personajes. Por otra parte, el juego que ella permite contribuye a enfatizar el

ritmo y el clima individual y también general de los cuentos de Boccaccio. También el vestuario apoya acertadamente este aspecto.

En esta presentación se destaca el cuento «El asedio del virtuoso», por el trabajo textual y la notable adaptación de los personajes realizada por Sieveking. Asimismo, el movimiento concebido para cada escena es admirable, pues si bien dona Fiamena visita al fraile varias veces, cada vez hay algo nuevo y vuelve a sorprender. La actuación de Bélgica Castro es sobresaliente, ella da todos los matices y la discreción que cada momento requiere de su personaje.

La actuación del resto del elenco se maneja bien en líneas generales. Eduardo Barril, en su papel de narrador, posee la fuerza comunicadora para envolver al espectador en su mundo de ficción; sin embargo, como el fraile en «El asedio del virtuoso», si bien capta lo medular del personaje, se va perdiendo por la exacerbación de sus características. Lo mismo ocurre con Tatiana Molina, quien tiene el potencial adecuado para sus personajes, pero que necesita afinarlos más. Renato Munster desempeña un buen trabajo en el papel de Riccardo, pero el tipo de joven apasionado se vuelve repetitivo en los demás cuentos. Alejandro Sieveking, como adaptador y director, realiza un trabajo muy completo, desafiante y atractivo; en cambio, su actuación requiere una mayor soltura.

Este montaje de «Cuentos del Decamerón», presentado por Horacio Paredes, nos entrega una obra de calidad, que reúne la genialidad de un autor como Boccaccio con la habilidad recreativa de Alejandro Sieveking y un elenco en que se destaca la superioridad actoral de Bélgica Castro.

Carola Oyarzún.

**"Cuentos del Decamerón" [artículo] Carola Oyarzún.**

## **AUTORÍA**

Oyarzún L., Carola

## **FECHA DE PUBLICACIÓN**

1990

## **FORMATO**

Artículo

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

"Cuentos del Decamerón" [artículo] Carola Oyarzún.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile